

¿Colaboración anglo-española o resistencia local? La respuesta de Santander ante un nuevo rol durante la Guerra de la Independencia: centro logístico británico, 1813-1814*

Anglo-Spanish Collaboration or Local Resistance? The Response of Santander to a New Role during the Peninsular War: British Logistics Centre, 1813-1814

Silvia Gregorio Sainz

Universidad de Oviedo

gregoriosilvia@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0001-8581-764X>

Recibido: 03-10-2023 - Aceptado: 18-10-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Silvia Gregorio Sainz, “¿Colaboración anglo-española o resistencia local? La respuesta de Santander ante un nuevo rol durante la Guerra de la Independencia: centro logístico británico, 1813-1814”, *Hispania Nova*, 23 (2025): 33 a 52.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2025.7706>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento–Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

* Este artículo se enmarca en la investigación realizada como parte del Grupo de Investigación Acreditado de la Universidad de Oviedo, “Otras Lenguas” de Investigación en Estudios Ingleses, Franceses, Alemanes, Portugueses, Italianos y Neogriegos: Intersecciones Histórico-Literarias y Fenómenos de Proyección y Recepción Cultural (OLE-6). <https://ole6.grupos.uniovi>.

Resumen

En 1813 las referencias a Santander en la correspondencia de Wellington se multiplicaron a raíz de los preparativos para la nueva ofensiva anglo-hispanoportuguesa en España. Al no poder depender de la inadecuada infraestructura terrestre, Wellington recurrió a la *Royal Navy* para garantizar el suministro al ejército. Era imprescindible entonces un punto de contacto en la costa cantábrica y Santander cumplía los requisitos para convertirse en su base logística. Esa responsabilidad fue difícil de manejar para las autoridades civiles por su impacto en la vida diaria, y la gestión de los problemas surgidos tensó la relación con los aliados. Este artículo examina las referencias a Santander principalmente en los despachos de Wellington, y también las alusiones a la presencia y actuaciones británicas en la ciudad en la documentación local. Su revisión crítica revela la importancia del puerto cántabro en la campaña final de la guerra y sus consecuencias para la población.

Palabras clave

Guerra de la Independencia; Santander (Cantabria); base logística; Wellington; George Collier; relaciones hispanobritánicas.

Abstract

In 1813 references to Santander began to multiply in Wellington's dispatches as a result of his preparations for the new Anglo-Spanish-Portuguese offensive into Spain. As the Army supply deliveries could not depend on the inadequate road infrastructure in the Peninsula, Wellington turned to the Royal Navy to ensure them. A contact point was thus essential, and Santander met the requirements to become a British logistics base. That responsibility was difficult to handle for civil authorities due to its impact on everyday life, and their management of the issues that arose turned the relationship with the allies strained. This article examines the references to Santander mainly in Wellington's dispatches, and also the allusions to British presence and performance in local primary sources. This critical revision aims to reveal the importance of the Cantabrian port for the war's final campaign and its consequences on the population.

Keywords

Peninsular War; Santander (Cantabria); logistics base; Wellington; George Collier; Anglo-Spanish relations.

Introducción

Desde el inicio de la Guerra de la Independencia en el mes de mayo de 1808, el Gobierno británico supo del valor estratégico del territorio de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria¹, y especialmente de la ciudad de Santander y su puerto, para sus operaciones en la Península. Su posición central en la cornisa cantábrica y además en el extremo norte del río Ebro, indispensable este para el control del sur del país, permitía cubrir la ruta desde Francia a Madrid, vía Burgos². Además, su buena comunicación con La Meseta, a través del Camino Real de Reinosa facilitaba los contactos con la capital española. En el frente marítimo, sus ventajosas conexiones con Francia y Gran Bretaña y las buenas cualidades de sus puertos, aunque algunos en precarias condiciones, eran también conocidas. De hecho, los informes de los ingenieros británicos describieron el puerto de Santander como el más seguro del norte peninsular, no sólo como base para la organización de operaciones militares, sino también para garantizar los suministros y las comunicaciones a lo largo del Cantábrico, y entre esta costa y Gran Bretaña. Sin embargo, esa dualidad mar y tierra complicaba, o hacía prácticamente imposible, su defensa sin movilizar un elevado número de soldados.

A pesar de estas ventajas, Sir Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington, no concedió inicialmente importancia a Santander en el desarrollo general del conflicto. A medida que este avanzaba, no obstante, su percepción cambió, distinguiéndose tres fases. La primera en 1808, cuando esa indiferencia hacia la ciudad y puerto cántabros se convirtió en un ligero interés como punto de distracción para las tropas imperiales de las acciones militares británicas en Portugal. A continuación, el año 1812 marcó un punto de inflexión, ya que las operaciones del comodoro Sir Home Popham de la *Royal Navy* para favorecer el avance anglo-portugués esa primavera demostraron el potencial de Santander como centro de distribución y abastecimiento del Ejército británico. La atención de Wellington

1. El territorio de la actual Comunidad de Cantabria no constituía a principios del siglo XIX una entidad político-administrativa única e independiente, sino que se encontraba en un complejo proceso en esa dirección. En concreto, en el periodo que abarca este estudio estaba dividido en el Corregimiento de las Cuatro Villas (o Bastón de Laredo) y el de Campoo. Para más información véase Manuel Estrada Sánchez, *Provincias y diputaciones: La construcción de la Cantabria contemporánea (1799-1833)* (Santander: Universidad de Cantabria, 2006).

2. Rafael Palacio Ramos, "Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes", coord. por Rafael Palacio Ramos, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia* (Santander: Ayuntamiento de Santoña, 2008), 223, 233 y 239.

se dirigió entonces a este lugar, como demuestra la última campaña anglo-hispanoportuguesa de la Guerra de la Independencia. Entre 1813 y 1814, con el traslado del principal teatro de operaciones al área vasco-navarra y a la frontera pirenaica, el duque convirtió Santander en una base logística británica en el norte de España.

Este artículo se propone como principal objetivo analizar el papel que Santander desempeñó en los planes de Wellington a partir de la primavera de 1813, en concreto con el inicio de la última ofensiva aliada desde Portugal, hasta el final del conflicto. Así mismo, se presta atención al impacto que ese rol como centro logístico tuvo en la vida diaria de los santanderinos. No fue fácil para las autoridades y la población manejar el constante flujo de suministros para el Ejército, y de oficiales y soldados recién llegados de Gran Bretaña, y de enfermos y heridos procedentes del frente. Surgieron así inevitablemente problemas sociales y de salud a los que se hizo frente con medidas que tensionaron la relación con Wellington.

Debido a la ausencia de un estudio exhaustivo previo que, a través de las fuentes británicas, analice el papel de Santander como base logística y su impacto³, se han examinado las referencias a este lugar principalmente en la correspondencia de Wellington, publicada en su mayoría en los volúmenes de John Gurwood⁴, pero también en los despachos de otros oficiales del Ejército y la Armada británicos, encontrados en *The National Archives* (Kew) y en publicaciones contemporáneas a los hechos. Se estudian además las alusiones a la presencia británica y a sus actuaciones en la capital cántabra en la documentación generada por las autoridades locales y provinciales, localizada en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria y en el Archivo Municipal de Santander, junto con otras fuentes primarias españolas. La revisión crítica de todo ello, siguiendo los postulados del Nuevo Historicismo⁵, permitirá reconocer la relevancia de este enclave en el desarrollo general de los acontecimientos en los últimos años del conflicto peninsular, hasta hace poco minimizada, aportando una nueva perspectiva, y también avanzar en el conocimiento de las relaciones anglo-españolas en el contexto de la Guerra de la Independencia.

Santander, base logística británica

En la primavera de 1813, cuando Wellington preparaba su próxima ofensiva en España, la ciudad y puerto de Santander aparecen constantemente en sus despachos. Las operacio-

3. Para una primera aproximación a las relaciones anglo-cántabras, aunque es una visión demasiado subjetiva, véase José Simón Cabarga, *Santander en la Guerra de la Independencia* (Santander: J. Simón Cabarga, 1968). También, Carmen Gómez Rodrigo, "Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia", *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses* (Santander: Diputación Provincial, 1976), vol. 1, 393-416, pero se basa exclusivamente en la correspondencia de Francisco T. Longa. Estudios posteriores (principalmente, los de Miguel Ángel Sánchez Gómez y Rafael Palacio Ramos) conceden más relevancia a la actuación británica en Cantabria centrándose, sin embargo, en episodios concretos.

4. John Gurwood (ed.), *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington, K.G. during his various campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries, and France. From 1799 to 1818* (Londres: John Murray, 1838), vols. 9, 10 y 11. También, Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary Despatches, Correspondence, and Memoranda of Field Marshal Arthur Duke of Wellington, K.G.* (Londres: John Murray, 1861), vols. 8 y 14.

5. Louis Montrose, "New Historicisms", ed. por Stephen Greenblatt y Giles Gunn, *Redrawing the Boundaries. The Transformation of the English and American Literary Studies* (Nueva York: MLA, 1992).

nes en Burgos el año anterior habían demostrado que el envío de suministros al Ejército británico no podía depender de la inadecuada infraestructura terrestre en la Península. En consecuencia, el duque recurrió a la *Royal Navy* en busca de apoyo logístico. La Armada debía garantizar a partir de entonces las líneas de suministro y comunicación de las tropas anglo-portuguesas en su avance. Teóricamente, la medida permitía además reducir los tiempos de entrega y los costes⁶. En consecuencia, a finales de abril Wellington urgió al almirante George Collier, responsable de la costa norte, a asegurar el bloqueo del litoral cantábrico, impidiendo las comunicaciones marítimas del enemigo desde Bayona a Santoña – principal plaza fuerte napoleónica en la zona, como primer paso para garantizar la seguridad de los envíos de provisiones, equipamiento, armas y munición, para el Ejército⁷. Estos planes exigían un punto de contacto en la zona y Santander, de acuerdo con los ingenieros británicos, era el único puerto lo suficientemente cerca del teatro de operaciones capaz de albergar los buques de guerra y de transporte necesarios, por la profundidad de sus aguas y su fácil acceso independientemente de las condiciones meteorológicas, así como para almacenar las ingentes cantidades de suministros requeridas. Además, a diferencia de 1812, el puerto ofrecía una posición y un punto de evacuación seguros.

Wellington, ya comandante en jefe de los ejércitos españoles, estaba decidido a trasladar el depósito del Ejército de Lisboa a Santander y, en consecuencia, ordenó en mayo a Collier el transporte a este puerto de las provisiones y materiales de guerra⁸. Asimismo, el día 10 de junio desde Melgar de Fernamental (Burgos), el duque dio instrucciones a Richard Bourke, agente militar en Galicia, para el envío a Santander de aquellos barcos que, amarrados en La Coruña, estaban cargados con “galleta y harina, [...] un tren de artillería pesada y su munición, y algo de munición para mosquete”⁹. A pesar de estos preparativos, cuando aproximadamente quince días más tarde los hombres de Wellington llegaron a Santander para recoger las provisiones, la artillería y munición, con el objetivo de preparar las operaciones en Pamplona y San Sebastián, estas ni estaban allí ni se les esperaba. Esto provocó la queja de Wellington a Lord Henry Bathurst, secretario de Estado para la Guerra y las Colonias, no sólo porque Collier no había pre-posicionado los suministros del Ejército en el puerto indicado, ignorando sus órdenes, sino porque aquellos estaban aún esperando convoy en Lisboa, lo que retrasaba aún más las acciones anglo-portuguesas¹⁰. De hecho, no empezaron a llegar a Santander hasta el día 29 de junio, como informó

6. Joshua Moon, *Wellington's Two-Front War. The Peninsular Campaigns, at Home and Abroad, 1808-1814* (Oklahoma: OU Press, 2011), 152-153 y 209.

7. Wellington a George Collier, 22 abril 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, p. 318.

8. Joshua Moon, *Wellington's Two-Front War...*, *op. cit.*, pp. 165 y 168; Rory Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon* (Londres: Yale University Press, 1996), 266; Robert Harvey, *The Mavericks: The Military Commanders who Changed the Course of History* (Londres: Constable, 2008), 222; W.F.K. Thompson (ed.), *An Ensign in the Peninsular War: The Letters of John Aitchison* (Londres: Michael Joseph, 1981), 233; Charles W. Oman, *A History of the Peninsular War* (Oxford: Clarendon Press, 1980), vol. 6, 304-305; Charles Esdaile, *The Peninsular War. A New History* (Suffolk: Penguin Books, 2003), 442-444.

9. Wellington a Richard Bourke, 10 junio 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 429-430. Mi traducción.

10. Wellington a Henry Bathurst, 24 junio y 2 julio 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 458-459 y 495.

el oficial de artillería August S. Frazer. Este, siguiendo las indicaciones de Wellington, se había dirigido a Santander para, desde allí, enviar en embarcaciones menores el tren de artillería al puerto de Deva y, posteriormente, trasladarlo por tierra a Pamplona¹¹.

El éxito aliado en la batalla de Vitoria supuso un antes y un después para Santander. La ciudad se estableció entonces como base logística británica en el norte peninsular para apoyar las operaciones de Wellington en el área vasco-navarra, e incluso en Francia. Se insistía así en la necesidad de que todos los envíos de víveres, artillería, munición y soldados, destinados al Ejército se dirigiesen al puerto cántabro. Los ejemplos son numerosos. El día 26 de junio, el duque informó a Bathurst de que el tren de artillería solicitado en febrero debía ahora recibirse en Santander. Del mismo modo, el día 22 de julio Wellington modificó las órdenes del general Warren M. Peacocke, comandante de la guarnición de Lisboa, para que los buques y soldados previamente destinados desde el Tajo al Mediterráneo se trasladasen al puerto cántabro. Aproximadamente un mes después, cuando el segundo asalto a San Sebastián se estaba retrasando por falta de suministros, Wellington expuso a Collier la conveniencia de que, dados los problemas que generaba la barra en el puerto de Bilbao, los buques de suministros se dirigiesen primero a Santander y, desde allí, dependiendo de las necesidades, se trasladarían a Guetaria y a Pasajes. Las razones de la elección del puerto cántabro como depósito y centro de redistribución aliado parecen claras, así como el procedimiento a seguir después de la recepción de los auxilios, que serían enviados en naves de menor tamaño a puertos situados más al Este. De hecho, Collins definió Santander como el “principal centro de distribución desde Inglaterra”¹².

El uso de la ciudad de Santander, y su puerto, como plataforma logística británica en el norte peninsular no estuvo exento de problemas. Se han identificado dos: la escasez de embarcaciones disponibles y, sorprendentemente, la inseguridad en el litoral cantábrico. Incluso habiéndose preparado con antelación la nueva ofensiva, la falta de convoy y de escolta para el traslado de los suministros por mar fue un obstáculo constante. Wellington había previsto una comunicación marítima fluida, esencial para sus operaciones, y sus expectativas estaban lejos de cumplirse. Por esta razón, el día 2 de julio denunció ante Bathurst que parte de las provisiones y el material militar del Ejército seguía esperando en Lisboa. A pesar de las medidas anunciadas por el secretario de Estado (investigación interna, aumento del número de cruceros y envío de suministros desde Inglaterra), la situación no mejoró, lo que obligó a Wellington a sugerir, sin éxito, en noviembre un sistema de convoy similar al del “Servicio de Correo” por el que los buques saldrían de puerto en días fijos desde Lisboa y La Coruña con destino al puerto santanderino. De nuevo, en febrero de 1814, ante la aparente

11. Edward Sabine (ed.), *Letters of Colonel Sir Augustus Simon Frazer, K.C.B. Commanding the Royal Horse Artillery in the Army under the Duke of Wellington. Written during the Peninsular and Waterloo Campaigns* (Londres: Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, 1859), 167 y 174-179; Charles Oman, *A History...*, *op. cit.*, vol. 6, p. 569; y, Mark S. Thompson, *Wellington's Engineers. Military Engineering in the Peninsular War, 1808-1814* (Inglaterra: Pen&Sword Military, 2015), 164. También, Frazer a Graham, 30 junio 1813, en Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary...*, *op. cit.*, vol. 8, pp. 41-42.

12. Wellington a Bathurst, 26 junio 1813; a Warren M. Peacocke, 22 julio 1813; y, a Collier, 21 agosto 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 464 y 561; y, vol. 11, p. 28, respectivamente. Bruce Collins, *Wellington and the Siege of San Sebastian* (South Yorkshire: Pen&Sword, 2017), 203. Mi traducción.

ausencia de medidas que favoreciesen la coordinación entre la Armada y el Ejército, Wellington repitió su propuesta al almirante Charles Penrose, sustituto de Collier¹³.

Todavía había otro obstáculo: el ineficaz bloqueo marítimo de la costa norte y, en especial, el precario control de Santoña, en posesión napoleónica e interceptando comunicaciones y suministros británicos. La falta de seguridad en el litoral debilitaba la logística de Wellington, quien el día 10 de julio denunció ante Bathurst la escasez de buques de guerra que, ante un bloqueo que definía como “nominal”, debían escoltar los convoyes desde La Coruña a Santander. Transmitió una queja similar a Robert Dundas, vizconde Melville, primer Lord del Almirantazgo, el día 21 de agosto subrayando la necesidad de asistencia naval y su coordinación con el Ejército, para garantizar tanto la seguridad de la costa como la rápida entrega de provisiones y material de guerra, lo que era imprescindible para el éxito de las operaciones¹⁴.

A pesar de los intentos del Gobierno británico y el Almirantazgo por solventar la situación, esta se volvió más preocupante a medida que el teatro de operaciones se acercaba a la frontera pirenaica. El puerto de Santander era el más grande y seguro para establecer conexiones con la Francia ocupada, pero el inefectivo bloqueo de Santoña obstaculizaba su funcionamiento. Entre octubre de 1813 y enero de 1814, embarcaciones francesas procedentes de esa villa interceptaron, en al menos tres ocasiones, las comunicaciones del Ejército y los envíos de suministros, por lo que Wellington acusó a Collier de “fingir” el bloqueo de ese lugar, que ya debería haberse rendido¹⁵.

El almirante fue, según Wellington, el principal responsable del retraso en la recepción de suministros y de la inseguridad en la costa norte. Aunque este no implementó las órdenes del duque para el traslado de auxilios a Santander con la celeridad requerida, su posición era complicada: debía coordinarse con el responsable de la costa portuguesa, la orografía del litoral cantábrico era adversa, carecía de las embarcaciones suficientes para cumplir simultáneamente con tareas de transporte, de protección y de bloqueo, entre otras; y, además, el campo de actuación que debía cubrir la *Royal Navy* era amplísimo. Independientemente del cumplimiento por Collier de su misión, es también evidente la falta de coordinación entre el Almirantazgo y el Departamento de Transportes para organizar el convoy de suministros y su escolta¹⁶.

Después del éxito aliado en Vitoria, los anuncios de envíos de auxilios a Santander desde Lisboa y Gran Bretaña fueron constantes. El día 17 de julio, por ejemplo, Bourke avisó a Bunbury del traslado a Santander de 10 buques con provisiones, así como de la llegada a La Coruña desde Lisboa de más embarcaciones que esperaban convoy también

13. Bathurst a Wellington, 3 julio 1813, en Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary...*, *op. cit.*, vol. 8, p. 49. También, Wellington a Collier, 31 octubre y 4 noviembre 1813, a Bathurst, 1 noviembre 1813, y a Charles Penrose, 11 febrero 1814, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 11, pp. 234-235, 238-239, 253-254 y 514.

14. Wellington a Bathurst, 10 julio 1813, y a Robert Dundas, 21 agosto 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 522-523 y vol. 11, 26-28.

15. Wellington a Bathurst, 20 octubre 1813 y 1 enero 1814, y a Collier, 28 y 30 diciembre 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 11, pp. 211-212, 413, 402-403 y 406.

16. Rory Muir, *Britain...*, *op. cit.*, p. 166; y, Joshua Moon, *Wellington's Two-Front War...*, *op. cit.*, pp. 168-169 y 204.

con destino al puerto cántabro. El almirante Lord George Keith, comandante de la “Flota del Canal”, en despacho a John W. Croker, subsecretario del Almirantazgo, responsabilizó al propio Bourke del retraso de ese segundo convoy, puesto que no lo había solicitado previamente. A pesar de estos obstáculos, los suministros, oficiales y soldados británicos empezaron a llegar a Santander. De hecho, el Agente de Transportes en esa ciudad y en Bilbao, el teniente Thomas Delafons, informó a Wellington de la entrada en el puerto cántabro entre julio y noviembre de 1813 de al menos 87 buques procedentes de Portugal en ocho ocasiones. Y, entre los días 12 de enero y 1 de febrero de 1814, se registró la llegada de otros 46, lo que suponía el 22 % del total de embarcaciones incluidas en ese informe¹⁷.

Tabla nº 1. Entrada de buques de mercancías en Santander, junio - diciembre 1813.

INFORME I, 1 diciembre 1813		
DESDE LISBOA		
FECHA	NO. CONVOY	NO. BUQUES
8 de julio	5 convoyes	20 barcos
22 de julio	5 convoyes	15 barcos
5 de agosto	5 convoyes	17 barcos
21 de agosto	1 convoy	1 barco
5 de septiembre	1 convoy	1 barco
14 de octubre	1 convoy	3 barcos
7 de noviembre	5 convoyes	16 barcos
DESDE OPORTO		
FECHA	NO. CONVOY	NO. BUQUES
26 de agosto	3 convoyes	11 barcos

Fuente: Elaboración propia a partir del informe del Departamento de Transportes, teniente Thomas Delafons, 1 diciembre 1813¹⁸.

La carga de los transportes recogidos en la Tabla nº 1 incluía: provisiones (pan, bebidas espirituosas, etc.), forraje, material médico, ropa, artillería, pertrechos, caballos y tropas. Se aprecia, además, una mayor concentración de embarcaciones en los meses de julio, agosto

17. Bourke a Bunbury, 17 julio 1813, y George Keith a Croker, 5 agosto 1813, en *The National Archives* (TNA), *War Office* (WO) 1/267, ff. 271-274 y 421. También, Thomas Delafons, informes del Departamento de Transportes, 1 diciembre 1813 y 12 enero 1814, en TNA, WO 1/202, ff. 123-127 y 427-428.

18. Véase nota no. 17.

y noviembre de 1813, coincidiendo con las operaciones aliadas, primero, en San Sebastián y, superado el río Bidasoa, en Nivelles. Incluso, la *Gazeta de La Regencia de las Españas* se hizo eco de la presencia de los buques británicos en el puerto cántabro el día 23 de septiembre como sigue: “Han fondeado en el puerto de Santander más de 1.000 transportes ingleses con víveres y muchas cosas portátiles para los ejércitos [*sic.*]”. Aunque el hecho en sí queda comprobado, el número parece poco probable y más una exageración propagandística¹⁹.

Entre los envíos realizados por mar a Santander, también figuran refuerzos de Infantería y Caballería, atendiendo a las solicitudes de Wellington entre los meses de junio y julio. Una vez allí, la Infantería debía trasladarse a Pasajes y la Caballería a Bilbao²⁰. El periódico liberal británico *The Morning Chronicle* se hizo eco de estas órdenes y envíos el día 17 de julio así:

“Se ha ordenado que cuatro mil hombres de Infantería y mil doscientos de Caballería se unan al Ejército de Lord Wellington en la Península para reemplazar a los muertos y heridos en la batalla de Vitoria. Desembarcarán en Santander, y entre los regimientos destinados para este servicio están el 7º de Húsares, los destacamentos del 13º y 14º de Dragones”²¹.

Se ordenó también el traslado a Santander del 76º de Irlanda, el 85º de Inglaterra, el 1º de la Guardia Real, el 10º de Dragones ligeros, el 77º de Portugal y el 37º de Gibraltar. Con excepción de este último (afectado por el brote de fiebre amarilla en el Peñón) y el 10º de Dragones, todos desembarcaron en el puerto cántabro y, uniéndose al Ejército anglo-portugués, participaron en las operaciones aliadas en la segunda mitad de 1813 como, por ejemplo, el Sitio de San Sebastián²².

Del mismo modo, un elevado número de oficiales llegó a Santander. A principios de julio, Wellington reenvió al general Stapleton Cotton, un listado de hombres y caballos listos en Inglaterra que debían ser trasladados a ese puerto²³. En concreto, hasta noviembre se produjeron al menos trece peticiones para el transporte de los siguientes oficiales, junto a sus asistentes y caballos: el mayor general John Hamilton; el coronel Nathaniel Peacock del 71º Regimiento, y J. Locke del 84º Regimiento; los teniente coronel George Wyndham del 20º de Dragones ligeros, John Clarke, Leonard Greenwell del 45º Regi-

19. *La Gaceta de La Regencia de las Españas* (Madrid), 23 septiembre 1813, n. 125, p. 1028.

20. Wellington a Bathurst, 29 junio y 9 julio 1813, y al Intendente General en Santander, 18 julio 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 472-473, 517-518 y 537.

21. *The Morning Chronicle* (Londres), 17 julio 1813, n. 13.790, p. 2, en *The British Newspaper Archive* (BNA), <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk>. Mi traducción.

22. Wellington a Stapleton Cotton, 18 julio 1813, a Colin Campbell, Gobernador de Gibraltar, 18 julio 1813, y a Bathurst, 11 agosto 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 535-536, 536-537 y 628-629. El duque a Bathurst, 25 agosto 1813, a Peacock, 27 agosto 1813, y a G. Martin, 27 agosto 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 11, pp. 45, 48 y 49. También, Bathurst a Wellington, 2 julio 1813, en Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary...*, *op. cit.*, vol. 8, pp. 46-47. Y, Henry Goulburn, subsecretario del *War Office*, a Croker, 3 julio 1813, en TNA, WO 6/153, ff. 86-87; Torrens a Bunbury, 2 agosto y 21 septiembre 1813, en TNA, WO 1/656, ff. 155 y 375; y, Thomas E. Capel a Bathurst, 6 y 27 septiembre 1813, en TNA, WO 1/266, ff. 89-92 y 105-108.

23. Wellington a Cotton, 9 julio 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, p. 517.

miento, y Henry Austen del 59º Regimiento; los comandantes Richard Chetham Strode del 47º Regimiento, John Blaquiere, y Robert Kelly; el mayor Henderson; los capitanes Charles Gordon-Lennox del 13º de Dragones ligeros, y Croker del 18º de Dragones ligeros; el cirujano George Hicks del 92º Regimiento; y, el reverendo George Hunt. A esto se añaden dieciocho solicitudes para trasladar exclusivamente caballos desde Gran Bretaña a Santander²⁴. Estos datos demuestran la progresiva importancia que el puerto cántabro adquirió como base logística británica.

A partir del verano de 1813, Santander estaba, por tanto, funcionando como depósito británico y redistribuyendo los auxilios y las tropas, allí recibidos, por mar a los puertos vascos (principalmente, Pasajes), desde donde se suministraban al Ejército²⁵. En el mes de octubre, en un despacho al general Miguel de Álava, Wellington explicaba que Santander se utilizaba como puerto de escala debido al reducido tamaño y la peligrosidad del de Pasajes. En consecuencia, los grandes buques con auxilios para el Ejército debían dirigirse allí en primer lugar, y esperar instrucciones. Normalmente las provisiones y los materiales de guerra eran trasladados a embarcaciones de menor envergadura que maniobraban con menor dificultad en la costa y los puertos vascos. El día 12 de noviembre, por ejemplo, Collier anunció la llegada a Pasajes, desde Santander, de cinco barcos con pan y maíz, así como otros dos buques con soldados recuperados. De todas formas, aunque el uso del puerto cántabro facilitó la logística del Ejército, la inseguridad del litoral y la escasez de embarcaciones impidieron que se cumplieren las expectativas iniciales en lo que al suministro del Ejército se refiere. De hecho, según Esdaile, las tropas estaban peor abastecidas que nunca²⁶.

Las ventajas del puerto de Santander lo convirtieron también en base oficial para las comunicaciones de Wellington con Gran Bretaña. Con el objetivo de agilizar la correspondencia entre la costa norte española e Inglaterra, el día 16 de julio el secretario general del “Servicio de Correo”, Francis Freeling, anunció una serie de cambios: primero, el servicio semanal de Lisboa haría ahora escala en La Coruña; y, segundo, el quincenal con base en ese puerto gallego se transfería a Santander, adonde se enviaba al oficial Sevrigh para supervisar su funcionamiento. En el mes de agosto, dado el avance del Ejército, Wellington incluso propuso un servicio de correo semanal a Pasajes, o el traslado del quincenal de Santander al puerto vasco²⁷.

Junto con el oficial del Departamento de Correos, también se instalaron en Santander entre enero de 1813 y mayo de 1814 un agente del Servicio de Transportes, John Co-

24. Torrens a Bunbury, 5, 10, 12, 14, 16, 17, 23, 26 y 30 julio 1813; 2, 3, 5, 12 y 25 agosto 1813; y, 3, 4, 8, 9, 11, 13, 15, 17, 20 y 27 septiembre 1813, en TNA, WO 1/656, ff. 57, 61, 65, 73, 81, 85, 89, 111, 129, 147, 155, 165, 169, 177, 205, 249, 279, 283, 287, 291, 299, 311, 347, 359 y 399. También, Torrens a Bunbury, 1, 4, 5 y 20 octubre 1813; y, 5 noviembre 1813, en TNA, WO 1/657, ff. 1, 5, 9, 69 y 125.

25. Bruce Collins, *The Siege...*, *op. cit.*, p. 203.

26. Wellington a Álava, 14 octubre 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 11, pp. 191-194. Y, Collier a Wellington, 12 noviembre 1813, en Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary...*, *op. cit.*, vol. 8, p. 363. Charles Esdaile, *The Peninsular War...*, *op. cit.*, p. 477.

27. Bourke a Bunbury, 14 y 30 junio 1813, en TNA, WO 1/267, ff. 223-226 y 251-254. Francis Freeling a Bunbury, 16 julio 1813, en TNA, WO 1/887, ff. 93-96. También, Wellington a Bathurst, 11 agosto 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 631-632.

pingon, bajo las órdenes de Delafons, y un amplio cuerpo de intendentes (James Ogilvie, John Crawley, John Laidley, Robert Waller, John Winter, John Drake, George J. Guthrie y Gilbert Cimitiere, entre otros) encargados de recibir, almacenar y redistribuir los auxilios y las tropas británicas. Asimismo, fue constante la presencia en la ciudad de mensajeros responsables de reenviar al Cuartel General de Wellington la correspondencia para el Ejército recibida en el puerto (por ejemplo, Rodrigo Magallean)²⁸.

En definitiva, Santander cumplió tres funciones principales para el Ejército anglo-portugués, aunque con diferente grado de éxito: puerto de recepción y distribución, almacén y centro de comunicación. Este triple papel no fue inocuo puesto que afectó a la vida cotidiana de la ciudad. Los santanderinos y sus autoridades, sin embargo, tenían experiencia en manejar situaciones de esta naturaleza ya que habían lidiado con la acogida de la División del Norte (1808) y de la escuadra de Popham (1812).

El impacto en la vida diaria

Durante la Guerra de la Independencia, el territorio cántabro no fue testigo de grandes batallas. Sin embargo, el papel de Santander como centro logístico a partir del verano de 1813 tuvo un alto coste para sus habitantes. Con anterioridad a ese momento, la ciudad había sufrido tres ocupaciones napoleónicas (la primera, entre junio y julio de 1808; la segunda, entre noviembre de 1808 y agosto de 1812 – aunque con breves dominios patriotas; y, por último, del día 22 al 31 de enero de 1813) que la habían dejado exhausta física, económica y psicológicamente. La desaparición de la amenaza francesa y el regreso británico, cuya presencia fue ya constante hasta el final del conflicto (e incluso después), no significó su completa liberación. La situación de los santanderinos, según sus testimonios, incluso empeoró, lo que sugiere un nuevo tipo de “ocupación amiga”. La tensa atmósfera que se respiraba en la ciudad marcó la relación de las autoridades, y de la población, con los oficiales británicos instalados en ella, pero especialmente con Wellington. En estas especiales circunstancias, hubo de hacerse frente a la falta de recursos para atender las peticiones británicas y, además, a los problemas sociales derivados de la convivencia²⁹.

A finales de junio de 1813 se confirma el regreso y las primeras actuaciones británicas en Santander. El día 23 el Ayuntamiento concedió la primera papeleta de alojamiento para el intendente Ogilvie, que al día siguiente solicitó oficialmente harina de trigo y maíz para el Ejército anglo-portugués. Aproximadamente un mes después, el día 24 de julio, Robert Waller, jefe del Estado Mayor de Wellington, urgió a las autoridades locales a tomar las

28. Wellington a Bathurst, 5 octubre 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 11, p. 165. La Junta de Sanidad de Santander a John Copingon, 10 octubre 1813, Archivo Municipal de Santander (AMS), Leg. A-73, n. 106. Henry Sturgeon, intendente general del Ejército de Wellington, al Ayuntamiento de Santander (Ayuntamiento), 18 julio 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 25. También, Robert Waller al Ayuntamiento, y su respuesta, 2 octubre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 58.

29. José Simón Cabarga, *Santander...*, *op. cit.*, p. 252, resume estos problemas en: desacuerdos a causa de los hospitales, rechazo de la moneda inglesa y mal comportamiento de los soldados aliados. No aporta, sin embargo, muchos más datos al respecto.

medidas oportunas para acoger un destacamento cuya llegada era inminente³⁰. A partir de entonces, las peticiones británicas a la Corporación Municipal fueron constantes y la mayoría tuvieron como objetivo la obtención de edificios públicos para utilizarse como barracones, almacenes y, principalmente, hospitales. Santander ofrecía un lugar seguro y cercano al frente para los soldados enfermos y heridos y, en consecuencia, se convirtió en el hospital de Wellington en la retaguardia. Esta fue la carga más dura que la ciudad tuvo que soportar.

En aquella solicitud del día 24, Waller buscó también la cesión del Palacio Episcopal para ser utilizado como hospital. De hecho, entre julio y diciembre de 1813, se realizaron siete peticiones similares en relación con los conventos de Santa Clara, Santa Cruz, San Francisco y La Compañía, el cuartel de San Felipe, el hospital de San Rafael y la Casa de Niños Expósitos. Asimismo, y hasta abril de 1814, se solicitaron almacenes en al menos cuatro ocasiones y, por último, un terreno público para instalar un cementerio inglés en la ciudad³¹.

A estas solicitudes, se sumaron las de otros productos como: harina, carne, galleta; utensilios de cocina; camas e instrumental médico; y, carros y animales de tiro para el traslado de provisiones y material de guerra. Cuando el Ayuntamiento no pudo conceder estos artículos, los intendentes británicos buscaron su intervención para adquirirlos por otras vías. Por ejemplo, el día 10 de agosto Ogilvie solicitó permiso para hornear 50.000 libras de galleta al día y, por tanto, disponer de todos los panaderos de la ciudad. También, el intendente general Drake pidió que las autoridades locales difundieran su intención de adquirir bueyes, ovejas, vino, heno, paja y madera para el Ejército. Los retrasos en los envíos de provisiones desde Lisboa e Inglaterra, así como la falta entre la tropa de productos de primera necesidad, convirtieron estas compras en esenciales. Los oficiales y soldados británicos en Santander no sólo estaban utilizando suministros de su Gobierno, sino que recurrieron a los propios de una provincia exhausta e, incluso, tuvieron que adquirir otros artículos a comerciantes privados, con el consecuente impacto en los precios que la combinación de una alta demanda con la escasez de producto tuvo para soldados y civiles³².

En general, el Ayuntamiento de Santander hizo todo lo posible para atender las solicitudes recibidas. A aquella de acantonamiento del día 24 de junio se respondió ordenando al brigadier Francisco Manglano, comandante de armas de Santander, vaciar el Cuartel de San Felipe y ponerlo a disposición de los aliados. Del mismo modo, se entregaron todos los edificios públicos requeridos para hospitales, con excepción del Palacio Episcopal y del orfanato por el riesgo para la salud pública, y para almacenes. En este último caso, así

30. Bezanilla, comisionado de alojamiento, 23 junio 1813, en AMS, Leg. A-70, n. 175; James Ogilvie al Ayuntamiento, y su respuesta, 24 junio 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 20; y, AMS, *Libro de Actas del Ayuntamiento de Santander*, año 1813, Pleno 25 n. 2, Actas de los días 26 de junio y 24 de julio, ff. 91-92 y 109-110.

31. AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Actas de los días 26 y 27 de julio, 7 de agosto y 22 de septiembre, ff. 110-113, 120-122, y 144-146. Waller al Ayuntamiento, 27 julio 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 63; 5 y 7 agosto 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 57; y, 19 agosto 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 36. Además, John Winter al Ayuntamiento, 30 agosto 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 51. Waller, Guthrie y Antonio Flórez Estrada, jefe político subalterno, al Ayuntamiento, 5, 8 y 9 octubre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 56.

32. AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Actas de los días 26 de junio, 27 de julio, 28 de agosto, ff. 91-92, 111-113 y 128-130. Ogilvie al Ayuntamiento, 30 junio, 30 julio y 10 agosto 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 18, 22 y 31, respectivamente; Winter a ese organismo, 18 agosto 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 34; Waller al Ayuntamiento, 27 julio 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 63; y, John Drake a las autoridades locales, y su respuesta, 17 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 49-50.

como en lo referido al terreno para establecer un cementerio, fue también necesario recurrir a inmuebles privados. La buena disposición del Ayuntamiento para colaborar con los oficiales británicos queda demostrada, anteponiéndose en ocasiones sus peticiones a las portuguesas y españolas, si bien todas las decisiones de este organismo estuvieron sujetas al bienestar de los santanderinos³³. A esto ha de añadirse las tensiones con las autoridades provinciales por las mayores responsabilidades que la Corporación Municipal estaba asumiendo en la relación con los aliados, así como por la desigual distribución entre jurisdicciones de los productos solicitados por estos. Estas desavenencias retrasaron en ocasiones la entrega de artículos, especialmente camas y carros³⁴.

Al mismo tiempo, el Ayuntamiento estaba alojando gratuitamente a oficiales británicos, junto con sus empleados y familiares, en casas particulares asignadas por medio de un sistema de papeletas. A finales de agosto el número de solicitudes con este fin fue excesivo, y de una forma descontrolada, lo que obligó a Waller a prohibir a las autoridades locales conceder más papeletas sin su autorización. Por su parte, estas contactaron con Wellington en busca de instrucciones precisas acerca de quiénes debían ser alojados a cargo de la institución en un intento por aliviar la congestión que sufría la ciudad³⁵.

La situación se agravó en el mes de septiembre y el día 4 el Ayuntamiento avisó a los agentes británicos que Santander no podía acoger más oficiales ni soldados. Estos eran conscientes de la saturación de la ciudad, que Waller lamentaba dos días después. Al mismo tiempo, el Ayuntamiento, respaldado ahora por las autoridades provinciales, solicitó a Manuel A. Freire de Andrade, general en jefe del 4º Ejército, no permitiese el envío de más heridos y enfermos a la capital cántabra. Pero no se hizo nada al respecto. Auxilios, oficiales y soldados, especialmente heridos y enfermos, continuaron llegando. Wellington incluso ordenó el establecimiento allí de un hospital con capacidad para 4.000 hombres. Este número superaba a la población de Santander que, aunque al comienzo de la guerra era de 8.000 personas, después de cinco años se habría reducido drásticamente³⁶.

En consecuencia, se realizaron nuevas solicitudes de edificios y tierras municipales, así como de alojamiento. Ante la imposibilidad de cubrir estas necesidades, el Ayuntamiento aconsejó el alquiler de espacios privados corriendo los gastos por cuenta del Gobierno inglés, pero permitió el establecimiento de hospitales de campaña y la construc-

33. El Ayuntamiento a Manglano, 26 julio 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 50; a Waller, 26 julio 1813 y 9 octubre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 24 y 56; y, a da Cruz Rebello, 11 y 16 agosto 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 30 y 27. Waller al Ayuntamiento, 27 julio y 19 agosto 1813, en AMS, Leg. 68, n. 36 y 63. Y, AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Actas de los días 14 de agosto y 22 de septiembre, ff. 123-125 y 144-146.

34. AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Actas de los días 27 y 30 de julio, ff. 111-113 y 115-116; y el Ayuntamiento a la Diputación Provincial y viceversa, 18 agosto 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 125.

35. Waller al Ayuntamiento, 20 agosto 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 37; y, este organismo a Wellington, 18 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 51.

36. El Ayuntamiento a Waller, y viceversa, 4 y 6 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 47-48; y, a Manuel A. Freire, 20 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 50, y su respuesta, 26 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-57, n. 16. Guthrie al Ayuntamiento, 21 septiembre 1813, AMS, Leg. A-68, n. 44. AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Acta del día 25 de septiembre, ff. 147-149. Finalmente, Ramón Maruri Villanueva, "Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro", *Studia Historica: Historia Moderna*, 7, (2009): 641. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/StudiaHistorica/article/view/4567>.

ción de más almacenes en la ciudad. Viendo que la situación empeoraba, las autoridades locales pidieron de nuevo, entonces a Cimitiere y con el mismo resultado, que se evitase el envío de heridos o enfermos a este lugar. No fueron una excepción, solicitudes similares se realizaron en otros territorios como, por ejemplo, Extremadura³⁷.

Santander era una ciudad atestada, donde los productos más básicos escaseaban y los precios se incrementaban. La vida cotidiana se hizo imposible, lo que generó una tensión subyacente agravada por varios incidentes entre civiles y militares. Estos derivaron en un intercambio de acusaciones entre las autoridades locales y los agentes británicos, hasta el punto de que Wellington tuvo que intervenir. El primero se produjo en el mes de junio cuando los comerciantes santanderinos se negaron aparentemente a aceptar la moneda británica, en concreto la guinea de oro, impidiendo a los oficiales de esa nacionalidad adquirir los artículos necesarios para el Ejército, sus hospitales, o incluso para ellos mismos. Aunque Manglano había avisado del problema al Ayuntamiento el día 20, este no tomó medidas hasta que Wellington, a través del general Álava, le obligó a ello el día 29³⁸. La decepción del duque con la institución en este asunto estaría justificada y puede explicar su desconfianza posterior.

La armonía general de Santander también se vio ensombrecida por el comportamiento incivilizado de algunos soldados. En relación con la conducta británica, se produjeron dos tipos de denuncias: por una parte, aquellas que acusaban a los oficiales de supuestos abusos de autoridad en los alojamientos; y, por otra, las que alertaban de actitudes incívicas de la tropa que amenazaban la salud y seguridad públicas. Así, entre los meses de junio de 1813 y febrero de 1814 el Ayuntamiento recibió al menos 10 quejas de ciudadanos respetables (Manuel Cabrero y María Pérez Cosío, entre otros) que avisaban de casas abarrotadas donde los oficiales, sus familias y asistentes ocupaban las mejores habitaciones sin tener en cuenta las necesidades del propietario, hacia quien mostraban incluso actitudes irrespetuosas. Notificados Waller y Wellington de todas ellas, se dieron instrucciones a través de James O'Lawlor, secretario militar de su Estado Mayor, para imponer orden en los alojamientos. Como la situación no mejoró en octubre, el duque envió a un mediador, el cura irlandés O'Ryan³⁹. No obstante, las reclamaciones de esta

37. R.H. Kennedy a J.C. Herries, 19 agosto 1813, en Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary...*, *op. cit.*, vol. 8, p. 599; Guthrie al Ayuntamiento, 11 octubre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 54; y, Drake a esa institución, 2 diciembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 63. Sobre la solicitud de la Junta de Extremadura véase Pablo de Azcárate, *Wellington y España* (Madrid: Espasa-Calpe, 1960), 117.

38. Castaños, 29 mayo 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 51; Tomás J. González Carvajal, ministro de Hacienda, 15 junio 1813, en Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPCan), Real Consulado, Caja 8, Leg. 29, doc. 28. Manglano al Ayuntamiento, 19 y 20 junio y 10 julio 1813, y su contestación, 20 y 21 junio 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 45-46 y 51. Además, Álava al Ayuntamiento, 29 junio 1813, y su respuesta, 21 julio 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 59. Y, AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Actas de los días 23 de junio y 17 de julio, ff. 89-91 y 104-105.

39. Quejas al Ayuntamiento: Manuel Cabrero, 24 junio 1813, en AMS, Leg. A-70, n. 175; y, María Pérez Cosío, 8 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 46. Joseph O'Lawlor a la corporación municipal, 12 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 51. También, el Ayuntamiento a Wellington, 20 agosto 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 51; a Waller, 22 agosto y 4 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 37 y 47; y, a Cimitiere, 2 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 43. Finalmente, AMS, *Libro de Actas...*, Pleno 25 n. 2, Acta del día 6 de octubre, ff. 156-157.

naturaleza no fueron unidireccionales. Los oficiales británicos también denunciaron la falta de alojamientos, su inadecuación atendiendo a los rangos militares, y la actitud hostil de algunos vecinos (el santanderino Pedro de Acha, que alojaba a Crawley, fue acusado de anti-británico por Waller)⁴⁰.

Los altercados sociales y las actitudes incívicas también en las calles ponían en riesgo a la población civil. En el mes de agosto se registraron graves peleas entre soldados españoles y británicos, lo que llevó a Cimitiere a prohibir a los santanderinos, en un intento por frenar los problemas asociados al consumo descontrolado de alcohol, diesen dinero a los miembros del Ejército británico o les comprasen suministros. La colaboración entre las autoridades locales y la oficialidad aliada en este asunto fue plena. Wellington era consciente de la indisciplina de sus soldados e intentó remediarlo. Sin embargo, episodios como los ocurridos en Vitoria y San Sebastián, que se asociaban “al fracaso de los sistemas de apoyo” y “la ruptura del orden imperante”, inducen a pensar que las medidas adoptadas no tuvieron el éxito esperado. Santander no fue una excepción y, a menor escala, fue testigo de esa mala conducta, que también se denunció entre las tropas portuguesas y españolas⁴¹.

A pesar de los esfuerzos, los incidentes continuaron aumentando la tensión en la ciudad, que alcanzó su punto más alto el día 2 de octubre con la brutal agresión a un cura por soldados británicos. Esto supuso un punto de inflexión en las relaciones anglo-cántabras porque, a partir de entonces, el Ayuntamiento ya no informó de estos altercados directamente a los oficiales británicos, sino al jefe político subalterno de Santander (que lo era del de Burgos), Antonio Flórez Estrada. Él fue entonces responsable de transmitir lo ocurrido a los aliados y manejar estos y otros incidentes más preocupantes, en cuanto amenazaban la salud pública, como la construcción de zanjas para hospitales en lugares no autorizados o la contaminación de las fuentes⁴².

En este contexto de tensión y hacinamiento, el día 6 de enero de 1814 se confirmó un brote de fiebre amarilla en los hospitales británicos en Santander. El diagnóstico inicial de su director médico, John Erly, era claro y, en consecuencia, se tomaron medidas urgentes para prevenir el contagio a la población: el traslado de los soldados infectados, y cualquier caso sospechoso, a los hospitales de campaña más alejados del núcleo urbano, a los que se estableció un cordón sanitario el día 11. Un día después la Junta de Sanidad, presidida por el jefe político, informó a Wellington de la situación y de las acciones implementadas,

40. Wellington a Álava, 14 octubre 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 11, pp. 190-191; Álava al Ayuntamiento, 18, 26 y 30 octubre, y 8 y 13 noviembre 1813, en AMS, Leg. A-67, n. 53; y, Waller a la corporación municipal, 6 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 68; y, 13 febrero 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 24.

41. El Ayuntamiento a Manglano, 25 agosto 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 55; y, Cimitiere a esa institución, 4 septiembre 1813, y su respuesta, 6 septiembre 1813, en AMS, Leg. A-68, n. 50. Wellington a Bathurst, 29 junio 1813, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, *op. cit.*, vol. 10, pp. 472-473. Por último, Daniel Yépez Piedra, “Las reacciones de la población civil ante la presencia militar británica en la Guerra de la Independencia”, *Hispania Nova*, 8 (2008): 241. <http://hispanianova.rediris.es/8/index.htm>.

42. El Ayuntamiento a Flórez Estrada, 2, 9, 13, 14 octubre y 2 noviembre 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 72, 73, 79, 82 y 87. Además, la Junta de Sanidad a Cimitiere, 15 octubre 1813, en AMS, Leg. A-73, n. 106.

solicitándole que no se enviasen soldados o suministros al puerto cántabro hasta que la enfermedad estuviese controlada⁴³.

Lo peor llegó el día 19 cuando el Gobernador de Guipúzcoa, conocedor del brote en Santander, estableció una cuarentena obligatoria para los barcos con esa procedencia. La medida era tremendamente perjudicial para el Ejército, puesto que impedía la recepción de provisiones y material de guerra en el frente, poniendo las operaciones aliadas en el sur de Francia en peligro. Wellington advirtió entonces a la Regencia de que, si la orden se mantenía, retiraría sus tropas de la frontera pirenaica. La situación era tan delicada que el día 22 el duque estalló contra la Junta de Sanidad de Santander, a la que acusaba de conspiración anti-británica. Para evitar que el duque cumpliera su amenaza, el día 27 el Gobierno español, aunque aprobó el procedimiento de las autoridades sanitarias cántabras, prohibió a los puertos vascos interrumpir las comunicaciones con Santander. Afortunadamente, a principios de febrero la enfermedad parecía controlada y el día 17 se retiró el cordón sanitario a los hospitales de campaña⁴⁴.

Santander reanudó entonces sus funciones como centro logístico británico, aunque no se habían realmente interrumpido, puerto de comunicación y hospital del Ejército en la retaguardia, acogiendo de nuevo soldados heridos y enfermos, en ese momento por orden expresa de la Regencia⁴⁵. Así, a principios de 1814, y en especial controlada la epidemia, el puerto cántabro continuó recibiendo, almacenando y distribuyendo los auxilios para el Ejército anglo-portugués operando en Francia. Por ejemplo, el día 18, durante la construcción del puente sobre el río Adour, Francis S. Larpent, auditor militar general de Wellington, recogió en su diario la llegada a Pasajes, desde Santander, del tren de artillería y el equipo de sitio para Bayona. No obstante, la escasez de embarcaciones y el ineficaz bloqueo marítimo de Santoña seguían obstaculizando su funcionamiento⁴⁶.

La presencia británica se mantuvo, por tanto, constante en Santander en la primera mitad de 1814. En consecuencia, el Ayuntamiento siguió atendiendo solicitudes de los oficiales aliados dirigidas a la obtención de almacenes y, en particular, de animales de carga y carros. Asimismo, el ambiente general continuaba tirante por los excesos de los soldados de las tres nacionalidades en las calles y por los supuestos abusos en los alojamientos. No contribuían tampoco a rebajar la tensión los enfrentamientos entre las autoridades civiles y los oficiales británicos a causa de la prohibición para la compra de cebada, la no asignación de alojamiento a varios soldados o la inadecuación de estos, o la actitud irregular del

43. Acta de la Junta de Sanidad (borrador), 6 enero 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 105; y, las autoridades sanitarias a Wellington, 12 enero 1814, en AMS, A-73, n. 106.

44. Wellington a H. Wellesley, 19 y 30 enero 1814; y, a Juan O'Donoghú, 23 enero 1814, en John Gurwood (ed.), *The Dispatches...*, op. cit., vol. 11, pp. 465-467, 472-474 y 488-489. El duque a la Junta de Sanidad, 22 enero 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 106; Flórez Estrada a Wellington, 31 enero 1813, en AMS, Leg. A-73, n. 106; y, José Luyando, secretario de Estado, a H. Wellesley, 24 y 27 enero 1814, en TNA, *Foreign Office* (FO) 185/47. También, Acta de la Junta de Sanidad (borrador), 16 febrero 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 105. William H. Maxwell, *Life of Field-Marshal His Grace the Duke of Wellington* (Londres: Henry G. Bohn, 1845), vol. 3, 326-329, y Charles Esdaille, *The Duke of Wellington and the Command of the Spanish Army, 1812-1814* (Londres: Macmillan, 1990), 168, ven en este episodio un ejemplo de resistencia pasiva de las autoridades civiles españolas a la presencia británica.

45. Véase nota no. 17. Y, Manglano a Flórez Estrada, 12 febrero 1814, en AMS, Leg. A-74, n. 7.

46. George Larpent (ed.), *The Private Journal of Judge-Advocate Larpent: Attached to the Headquarters of Lord Wellington during the Peninsular War, from 1812 to its close* (Londres: Richard Bentley, 1854), 397.

comisario de alojamiento, entre otros⁴⁷. En definitiva, los santanderinos estaban lejos de recuperar la vida cotidiana como la conocían, incluso después del fin oficial de la guerra.

La Convención de Toulouse en el mes de abril de 1814 significó también la liberación de Santoña, último reducto francés en el norte de España y, al mismo tiempo, una nueva carga para Santander que tuvo que alojar a la derrotada guarnición francesa y a los soldados que habían participado en el sitio de la villa. El Ayuntamiento intentó infructuosamente hacer entender a la Regencia que la ciudad no podía enfrentarse a esa nueva responsabilidad, lo que permite pensar que aquellas solicitudes previas para que no se enviasen más soldados heridos a Santander nada tenían que ver con una aversión particular hacia los aliados. Aún en junio de 1814 hay evidencias de su presencia en el puerto cántabro pero, coincidiendo con la dimisión de Wellington como comandante en jefe del Ejército español, se produjo la retirada final de Santander⁴⁸.

Conclusiones

El presente artículo ha analizado las referencias a la ciudad de Santander, y su puerto, principalmente en la correspondencia de Wellington entre 1813 y 1814. Se han examinado también las alusiones a la presencia y actuaciones británicas en la documentación oficial generada por las autoridades cántabras. Su revisión ha proporcionado una nueva perspectiva para la descripción de la Guerra de la Independencia en la capital cántabra: la británica. Esto ha permitido conocer mejor tanto las actuaciones aliadas en Santander como el papel, tradicionalmente minimizado, que la ciudad jugó en el desarrollo del conflicto. Su importancia estuvo vinculada a las acciones del Ejército anglo-portugués y, por tanto, a las decisiones de Wellington desde 1812. A partir de ese momento, y especialmente desde la primavera de 1813, el puerto cántabro se convirtió en una base logística británica clave. El correcto desarrollo de las operaciones aliadas en el área vasco-navarra y en Francia dependía de la recepción de los auxilios británicos en Santander y su posterior distribución. Su valor queda demostrado con la enérgica reacción de Wellington a su posible pérdida como consecuencia del brote de fiebre amarilla en los hospitales británicos en la ciudad a principios de 1814.

No obstante, ser un centro de recepción y distribución de suministros no fue fácil para las autoridades locales y la población civil. Aunque cierto malestar apareció entre los santanderinos hacia la presencia británica debido a la tensión a la que estaban sometidos y la sensación general de que la guerra peninsular había terminado, ni el Ayuntamiento ni la Junta de Sanidad pueden ser acusados de dobles intenciones o de una actitud anti-británica. Intentaron colaborar con los aliados todo lo posible, aunque no de forma incondicional, y sus fricciones con los oficiales británicos y con Wellington fueron producto

47. Waller, Drake y Crawley al Ayuntamiento, 26 enero, 2 febrero y 12 abril 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 28 y 27, y Leg. A-68, n. 12. Además, Cimitiere a la Junta de Sanidad, 22 marzo 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 106; y, H. Parker, capellán de las tropas británicas, a Waller, 13 febrero 1814, en AMS, Leg. A-73, n. 24.

48. George Murray a Waller, y a Charles Colville, 22 abril 1814, en Segundo Duque de Wellington (ed.), *Supplementary...*, *op. cit.*, vol. 14, pp. 509-511. También, AMS, *Libro de Actas...*, año 1814, Pleno 26 n. 1, Acta del día 19 de febrero, ff. 24-25.

de malentendidos. Ambas partes fallaron en comprender las responsabilidades del otro: el principal objetivo de las autoridades locales fue siempre proteger a sus ciudadanos, mientras que Wellington tenía que enfrentarse constantemente a una urgente falta de suministros que ponía en riesgo a sus tropas y las operaciones militares. Incluso cuando el conflicto terminó, la vida normal estuvo lejos de ser un hecho en Santander.

Por último, este artículo ayuda a entender las relaciones hispanobritánicas en los últimos años de la Guerra de la Independencia y, aunque centradas en el contexto cántabro, revela información interesante sobre las tensiones entre el Gobierno español y Wellington. Queda pendiente un estudio detallado del episodio que hizo peligrar la alianza: el brote de fiebre amarilla en Santander en 1814.

Bibliografía

- Azcárate, Pablo de. *Wellington y España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1960.
- Collins, Bruce. *Wellington and the Siege of San Sebastian, 1813*. 1.^a ed. Inglaterra/ South Yorkshire: Pen&Sword Military, 2017.
- Esdaile, Charles. *The Duke of Wellington and the Command of the Spanish Army, 1812-1814*. Londres: Macmillan, 1990.
- . *The Peninsular War. A New History*. Suffolk: Penguin books, 2003.
- Estrada Sánchez, Manuel. *Provincias y diputaciones: La construcción de la Cantabria contemporánea (1799-1833)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2006.
- Gómez Rodrigo, Carmen. "Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia". En *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. 1, 393-416. Santander: Diputación Provincial, 1976.
- Gurwood, John (ed). *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington, K.G. during his Various Campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries, and France. From 1799 to 1818*, vols. 9, 10 y 11. Londres: John Murray, 1838.
- Harvey, Robert. *The Mavericks: The Military Commanders Who Changed the Course of History*. Londres: Constable, 2008.
- Larpernt, George (ed.). *The Private Journal of Judge-Advocate Larpernt: Attached to the Head-Quarters of Lord Wellington during the Peninsular War, from 1812 to its close*. Londres: Richard Bentley, 1854. https://archive.org/details/privatejournal_of00larpuoft/page/376/mode/2up?q=andero
- Maruri Villanueva, Ramón. "Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro". *Studia Historica: Historia Moderna*, 7, (2009): 635-652. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/StudiaHistorica/article/view/4567>.
- Maxwell, William H. *Life of Field-Marshal His Grace the Duke of Wellington*, vol. 3. Londres: Henry G. Bohn, 1845.
- Montrose, Louis. "New Historicisms". En *Redrawing the Boundaries. The Transformation of the English and American Literary Studies*, edición por Stephen Greenblatt y Giles Gunn. Nueva York: MLA, 1992.
- Moon, Joshua. *Wellington's Two Front War. The Peninsular Campaigns, at Home and Abroad, 1808-1814*. Oklahoma: OU Press, 2011.
- Muir, Rory. *Britain and the Defeat of Napoleon*. Londres: Yale University Press, 1996.
- . *Wellington. The Path to Victory*. Hampshire: Yale University Press, 2013.
- Oman, Charles W. *A History of the Peninsular War*, vol. 6. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- Palacio Ramos, Rafael. "Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes". En *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, coordinación por Rafael Palacio Ramos. Santander: Ayuntamiento de Santoña, 2008.
- Sabine, Edward (ed). *Letters of Colonel Sir Augustus Simon Frazer, K.C.B. Commanding the Royal Horse Artillery in the Army under the Duke of Wellington. Written during the Peninsular and Waterloo Campaigns*. Londres: Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, 1859.
- Segundo Duque de Wellington (ed). *Supplementary Despatches, Correspondence, and Memoranda of Field Marshal Arthur Duke of Wellington, KG*, vols. 8 y 14. Londres: John Murray, 1861 y 1872.
- Simón Cabarga, José. *Santander en la Guerra de la Independencia*. Santander: José Simón Cabarga, 1968.

- Thompson, Mark S. *Wellington's Engineers. Military Engineering in the Peninsular War, 1808-1814*. Inglaterra: Pen&Sword Military, 2015.
- Thompson, W.F.K. (ed.). *An Ensign in the Peninsular War: The Letters of John Aitchison*. Londres: Michael Joseph, 1981.
- Yépez Piedra, Daniel. "Las reacciones de la población civil ante la presencia militar británica en la Guerra de la Independencia". *Hispania Nova*, 8 (2008): 225-250. <http://hispanianova.rediris.es/8/index.htm>.